

Por considerar de actualidad internacional y de debate, transcribimos el siguiente artículo traducido al español publicado en *Real-World Economics Review Blog*. Al final hacemos unos comentarios.

NOTA: el resaltado en color amarillo es nuestro así como los comentarios al final.

Aquí estamos

3 de febrero de 2025

<https://rwer.wordpress.com/2025/02/03/here-we-are/>

Peter Radford

Reflexiones al azar sobre el primer día de la guerra de Estados Unidos contra el mundo. Esta es mi manera de resumir, ¡no es definitivo de ninguna manera! Escribí a toda prisa.

A continuación una cita para comenzar:

“Lo que hizo atractivo **al fascismo** en Europa y en otros lugares fue su combinación de objetivos autárquicos nacionales, militarismo, estatismo y una glorificación de la tecnología, que convenía a las inclinaciones e intereses de los gobiernos militares y los autócratas modernizadores”. [Osterhammel y Peterson; “Globalización, una breve historia”; pág. 101]

Sólo unos pocos cambios menores y eso describe bastante bien a **Estados Unidos**. Tal vez no sea un fascismo absoluto. Sin duda, cada vez es más autárquico, en pensamiento, aunque no en acción. Obviamente militarista. No tanto estatista como nacionalista. Y un líder mundial en la glorificación de la tecnología: **Musk y su pandilla** están actualmente arrasando con los archivos del gobierno estadounidense. Sin control. Inseguro.

¿Autárquico? ¿Mercantilista? Palabras que jamás pensamos que usaríamos con respecto a Estados Unidos. Luego llegó **Trump**.

Mientras Estados Unidos declara la guerra a sus amigos y aliados, me encuentro inmerso en un proyecto que me encomendó un amigo que había leído una reseña de un libro en el New York Times a principios de diciembre. El libro en cuestión era de Wolfgang Streeck: “Taking Back Control? States and State Systems after Globalism” (¿Recuperar el control? Los estados y los sistemas estatales después del globalismo). Es un libro típico de Streeck y se centra en la inmensa tensión **entre** la tendencia del capitalismo a expandirse globalmente en busca de ganancias adicionales y el gobierno nacional cuyas responsabilidades lo inclinan hacia adentro para proteger los intereses de su ciudadanía. Es el viejo conflicto **entre el capital y la democracia** en sentido amplio.

¿Qué tan apropiado es entonces que yo esté inmerso en el globalismo justo en el momento en que Estados Unidos está tratando de deshacerlo?

¿Qué decir?

1. Estados Unidos está **en retirada**. No podemos evitarlo. El sistema mundial que Estados Unidos está intentando dismantelar es el que él mismo construyó. Todas las instituciones que Estados Unidos está abandonando, desfinanciando y denigrando de otras maneras se pusieron en marcha con el apoyo y el liderazgo de Estados Unidos. La gran era del liderazgo internacional estadounidense **ha terminado**. Está apareciendo un vacío. En momentos como estos, aumenta el riesgo de conflicto, malentendidos y caos general.

2. ¿Por qué Estados Unidos se está retirando? Porque sus políticas internas no están en sintonía con sus políticas exteriores. Fomentó el globalismo, pero **no protegió** a sus ciudadanos de sus depredaciones. Cuando

las empresas estadounidenses enviaron capital a todo el mundo para obtener ganancias adicionales, se retiraron simultáneamente de la economía interna. La consecuencia fue un caos localizado. No hubo ningún esfuerzo compensatorio para suavizar el golpe. Comenzó a florecer un sentimiento antiglobalización.

3. ¿Por qué el capital estadounidense abandonó Estados Unidos? Porque el capital siempre ha estado libre de consideraciones nacionales. No tiene otra lealtad que la de obtener ganancias. El mantra de que “el capital debe ser libre” es tan antiguo como el propio capitalismo. No es una invención moderna. Ha habido momentos de restricción –los flujos de capital se han visto limitados muchas veces– y cada uno de esos momentos ha sido recibido con un vociferante parloteo entre los capitalistas sobre “libertad” y temas relacionados. La libertad de movimiento de **personas y de mano de obra** parece no haber atraído nunca el mismo nivel de energía. Qué extraño.

4 — Sí, pero ¿por qué el capital estadounidense abandonó *realmente* Estados Unidos? La toma **de control neoliberal** de Estados Unidos y Occidente cambió las reglas de la posguerra. Deliberadamente. El consenso de posguerra fue más un equilibrio entre capital y democracia. En Europa produjo la **socialdemocracia**. En Estados Unidos produjo una versión diluida que se basaba en el **New Deal**. Hubo un compromiso de clase. La agitación de la primera mitad del siglo XX había trastocado el control de los capitalistas y la élite adinerada. Los trabajadores querían una mayor porción. Y todo el mundo estaba aterrorizado por el ejemplo dado por la Unión Soviética. Así que la paz se compró compartiendo los beneficios producidos por el crecimiento económico de posguerra. Fue **el apogeo** de la clase media. Para gran disgusto tanto de los marxistas, que lo vieron como una traición, como de los capitalistas, que lo vieron como una carga y una disminución de las ganancias. Algo tenía que ceder.

5 — Y así lo hizo. El movimiento neoliberal, financiado por capitalistas ricos y centrado en universidades estadounidenses como **Chicago** [donde se compró y reutilizó el departamento de economía], difundió una ideología reaccionaria basada en el liberalismo del siglo XIX. Enfatizaba la libertad **individual** en lugar de la **libertad de clase**; reducía las empresas a una esencia de primacía del accionista; criticaba toda intervención gubernamental en asuntos económicos y, fundamentalmente, **era global**. “El capital **debe ser libre**” era su punto central. La libertad del capital para librarse de la carga de imposiciones como el New Deal y la **carga impositiva** que implicaba se convirtió en el grito de guerra. El hecho de que la Guerra Fría también le diera a toda la empresa un impulso nacionalista fue una ventaja adicional.

6 — Todo esto llegó a su punto álgido en los años 70. Una historia que no necesitamos repetir. Abrió la puerta para que un actor subiera al escenario de la Casa Blanca. Abrió la puerta a un ataque en toda regla contra la democracia. Y ese ataque constante ha alcanzado ahora su punto álgido.

7 — Sí, pero ¿cómo encaja todo esto? El proyecto neoliberal de disminuir el control nacional sobre los asuntos económicos para dejar que el capital vuele libremente fue un ataque a la democracia. Después de todo, los gobiernos nacionales en un sistema democrático tienen a sus ciudadanos en primer lugar en su mentalidad de fijación de políticas. Ocasionalmente, eso implica que un gobierno nacional podría hacer algo perjudicial para la globalización del capital. Podría alterar el equilibrio de la valoración de la moneda. Podría endurecer las restricciones a los flujos de capital. Y así sucesivamente. Todo en nombre de evitar el desempleo o proteger el crecimiento de los salarios. Y así sucesivamente. ¡Esto **no funcionará!** ¡Simplemente no funcionará! “El capital debe ser libre”. Por lo tanto, los gobiernos nacionales deben **tener las manos atadas**.

8 — Y estaban atados. Por un conjunto de instituciones globales creadas por Estados Unidos. El consenso de posguerra —el llamado sistema de Bretton Woods— era relativamente flexible. Los gobiernos nacionales estaban atados al patrón oro, que era la última arma del capital, pero tenían suficiente margen de maniobra para suavizar los golpes de la globalización. Incluso eso resultó demasiado para los capitalistas. El bloqueo a las ganancias representado por las necesidades y caprichos de la clase media —en sí una creación del New Deal— tenía que **desaparecer**. Suavemente, por supuesto, y por su propia cuenta. Había que inducir a la clase media a suicidarse. Lo que hizo una vez que olvidó que la democracia es, en esencia, **una guerra de clases y no** un conjunto de valores que se pueden interpretar de manera amplia y libre. Una vez adormecida en el coma complaciente de una creencia en la “individualidad”, la clase media dejó de actuar con firmeza para proteger sus intereses. **El capital ganó.**

9. Y el capital ganó a lo grande. La desigualdad de ingresos y riqueza aumentó. Las ganancias se dispararon. Los salarios se estancaron por un tiempo. El nivel de vida se vio amenazado lentamente por el aumento de los costos en la producción de servicios como la atención médica y la educación. Las ganancias de productividad **no se compartieron** y se acumularon principalmente en el capital. Y los gobiernos nacionales se hicieron a un lado para permitir que eso sucediera. Peor aún: lo alentaron promulgando una serie de leyes **a favor del capital**, como los acuerdos de libre comercio. Los gobiernos dejaron de gobernar en nombre del pueblo y comenzaron a gobernar en nombre **de** algo que llamaron **"mercados libres"**.

10 — Esta rendición al capital se ilustra mejor con los infames comentarios de **Margaret Thatcher** sobre la “sociedad”. Todo lo “social” es anatema para el capital: sugiere lucha de clases. Por eso hay que **eliminar** la palabra “sociedad”. Hubo que atraer a los votantes al mundo del capital. Para ello, se eliminó a la sociedad como objeto legítimo de la política, que a partir de entonces se reorientó hacia **el “individuo”**, como si todos los individuos tuvieran el mismo poder y estatus. Lo cual, por supuesto, no es así. Y ese es el punto. Después de todo, el capital debe ser libre. Incluso si tiene que pisotear a los “individuos” ocasionalmente. Si se deja de lado la sociedad, también se deja de lado la ciudadanía. Si se deja de lado la ciudadanía, también se deja de lado el derecho que proviene de ser ciudadano de algún lugar. Y con ese “lugar” dejado de lado, solo queda el campo de juego global. Ese fue el punto desde el principio.

11 — Y el resto, como dicen, es historia. Una historia sombría. Con el capital desbocado y la solidaridad de clase nacional excluida del discurso público, el equilibrio político de poder cambió drásticamente **a favor de** los actores globales. Tanto que incluso el creador y protector del sistema global comenzó a pudrirse por dentro. Con el tiempo, la pérdida de democracia que comenzó en la década de 1980 se acumuló en efectos hasta que el malestar con la globalización desató un populismo compensatorio en todo el mundo occidental.

12. ¿Por qué? Porque quienes se industrializan primero tienden a desindustrializarse primero. El capital se traslada a zonas donde las primeras oleadas de industrialización impulsan el crecimiento más rápido y se basan en costes locales **más bajos**. Lo único que importa son las ganancias. Cada vez resulta más difícil lograr un crecimiento continuo en las economías más antiguas: el capital acumulado invertido allí es caro de reemplazar o actualizar, mientras que la inversión nueva en lugares de nuevo crecimiento es más fácil de justificar **y es más rentable**. Los rendimientos decrecientes reducen la tasa de innovación. Las poblaciones envejecen y necesitan servicios sociales caros. El capital quiere evitar esa trampa, así que migra. Los mercados bursátiles florecen porque las **ganancias son globales**, no nacionales. Las finanzas crecen a medida que trasladan el papeleo por todo el mundo. La industria se estanca y entra **en decadencia**. Hemos visto todo esto. Y a cada paso los gobiernos nacionales han hecho la vista gorda a favor de proteger el capital. Pero los votantes lo notan. Incluso en democracias atrofiadas.

13 — Y entonces tenemos una revuelta populista. Y entonces tenemos a Estados Unidos liderando **la destrucción** de su propio orden mundial. Tenemos a Trump destruyendo a Reagan. El capital se extralimitó, pero tiene la ventaja del poder y el estatus. Así que puede unirse al populismo y convertirlo en una **plutocracia autoritaria**. Los oligarcas creen que pueden sobrevivir. Son dueños del lugar. Por ahora.

14 — Todo esto es precisamente lo que Streeck dice en su libro, de una manera mucho más rigurosa y erudita. La lucha abierta entre el capital global y la democracia local está en marcha. Era inevitable que así fuera una vez que los gobiernos nacionales **perdieron** el rumbo y dieron su apoyo a la visión neoliberal del capital global y una vez que deshicieron el concepto de ciudadanía. En nombre de una falsa imagen de “libertad”, perdimos el precario equilibrio obtenido sólo después de un agudo conflicto de clases que la mayoría de nosotros ahora preferimos ignorar u olvidar. Después de todo, el conflicto de clases suena tan anticuado en nuestro mundo moderno. Sin embargo, sin él, la democracia **no puede existir**. En ninguna parte.

Y así, aquí estamos. Próximo paso: ¿Proyecto 2029? Empecemos algo.

Peter Radford es editor de *The Radford Free Press*, trabajó como analista de bancos durante quince años y tiene títulos de la *London School of Economics* y la *Harvard Business School*.

COMENTARIOS:

Peter Radford, coincide en las preocupaciones de Joseph Stiglitz publicadas (*¿El fin del progreso?, Project Syndicate*, 21 de enero 2025) y que comentamos, entre otros, lo siguiente:

- “Las justificadas y sinceras preocupaciones del laureado Nobel de Economía centradas en la prosperidad los EE.UU. y su posibles efectos negativos a nivel mundial, permiten también a esclarecer la desinformación y confusión generada por la influencia de las actuales redes y medios digitales controlados por los millonarios dueños de las *high tech companies*. A estos propietarios, Stiglitz considera que conforman la “nueva oligarquía” y que acumulan riqueza “mediante la explotación y la búsqueda de rentas”, del ejercicio de “poder de mercado” y otras manipulaciones; pero, en nuestra opinión, el poder económico de estos considerados *genios* por muchos, también **están capturando el Estado** tratando de formalizar un *gobierno plutocrático* con su participación (y/o representantes) en todas las principales agencias federales y poniendo en riesgo la seguridad nacional...” (*Competitiveness and Sustainable Development Institute*, 01 de febrero 2025);
- pero, Radford contribuye con señalar las siguientes contradicciones :
 - las políticas internas de EE.UU. no están alineadas con las políticas exteriores, fomentando la globalización sin proteger a sus ciudadanos de sus depredaciones, debido al mantra de que el “capital debe ser libre” y libre de consideraciones nacionales y por lealtad a obtener ganancias;
 - el control neoliberal de EE.UU. y otros países cambió las reglas de juego de la posguerra, que estableció un equilibrio entre capital y democracia, creándose en Europa la socialdemocracia y en EE.UU. una versión basada en el *New Deal*, compartiéndose entonces los beneficios económicos, fue el periodo de apogeo de la clase media. Enfatiza que, “El movimiento neoliberal, financiado por capitalistas ricos y centrado en universidades estadounidenses como Chicago... difundió una ideología reaccionaria basada en el liberalismo del siglo XIX. Enfatizaba la libertad individual en lugar de la libertad de clase...”. Lo que implicó la reducción del control de los gobiernos nacionales sobre los asuntos económicos; es decir, que es mejor que éstos estén con “las manos atadas”, sin embargo se promulgaron leyes a favor del capital, como los acuerdos de libre comercio y el equilibrio político de poder cambió drásticamente a favor de los actores globales; en nuestra opinión se refiere a las grandes empresas transnacionales que desindustrializaron el país para obtener ganancias globales (y no nacionales) que se reflejan en los mercados bursátiles.

Finalmente, el articulista lamenta que ahora EE.UU. esté liderando la destrucción de su propio orden mundial, con “Trump destruyendo a Reagan” en un gobierno populista, plutocrático y autoritario, después de un agudo conflicto de clases. “El capital ganó”.

Sin embargo, consideramos que Trump2 regresa más empoderado (con mayoría en el Congreso) y con más experiencia pero, todavía tiene un desafío que no pudo resolver a su favor en su primer gobierno, desarmar o controlar al “Estado profundo” cuyos pilares son las agencias de inteligencia, el Pentágono, el Departamento de Justicia y, las agencias gubernamentales y funcionarios con relaciones con grupos de interés económico o político que pudieran obstruir las políticas gubernamentales y...la ingerencia de Elon Musk, Jeff Bezos y Mark Zuckerberg.

05 de febrero 2025

Dr. Jaime E. Luyo